



Fotos Gómez.

# TEMBLEQUE

Nuestra arquitectura popular ha servido de fuente de inspiración desde hace varios años a obras que, aparte de sus valores estéticos, tienen la virtud fundamental de una perfecta ambientación al medio natural. Hoy, que tanto se deriva hacia modas extrañas, sin pensar bien en su clara inadaptación al lugar y condiciones climatológicas de su emplazamiento, debe ser estudiada con amor para que sus límpidas arquitecturas ejerzan la necesaria influencia y sirvan de ejemplo sus castizas soluciones de volúmenes y color, tan ajustados al ambiente de su entorno y al paisaje, que a veces más que obra del hombre parece formar parte de la misma Naturaleza.

Su clara sencillez, la armonía con que se combinan y el color de sus materiales ennoblecidos casi siempre por la bendita cal española, síntesis de sencillez y elegancia, hace que nuestra arquitectura sea principalmente un claro ejemplo de selección de materiales, donde hemos de buscar nuevas y viejas soluciones para las futuras formas arquitectónicas, ya que

dentro de la simplicidad de las líneas modernas, en esta acertada selección de materiales, está gran parte del secreto para conseguir la obra perfecta, siendo además necesario volver a cuidar el color, para el que nuestro arte popular tuvo siempre un acierto insuperable, hoy en riesgo de perderse.

La Dirección General de Arquitectura, a través de su Sección de Ciudades de Interés Artístico Nacional, viene realizando desde hace varios años una labor de valorización y conservación de este tesoro espiritual y artístico para mantener el ambiente inigualable de nuestras ciudades, pueblos y paisajes, más necesario hoy de conservar que antes, en que las modas y soluciones modernas no iban recubriendo de arquitectura uniforme y monótona el ámbito nacional.

Esta necesidad no sólo es sentida en nuestro país, y por ello es de destacar que ahora que esta conservación de sitios y ambientes paisajistas o pintorescos se cuidan en el campo internacional, España





haya ido en la avanzada de esta noble tarea dentro del ámbito nacional, cuidándose desde el entorno de nuestros conjuntos y monumentos hasta el más humilde rincón, cuyo valor típico o paisajístico ha merecido la atención estatal.

Un claro ejemplo de esta labor es el toledano pueblo de Tembleque, situado en las dilatadas llanuras de los campos de la Mancha.

Situada en una cañada baja, rodeada de cerros que la dominan, emerge la blanca silueta de su caserío, sobresaliendo tan sólo la silueta de la iglesia parroquial, el palacio de las dos torres y las ermitas.

Su esquema de trazado es el clásico en estas villas de paso. El eje viario del antiguo Camino Real de Andalucía pasa por la plaza mayor, de disposición

cerrada y organizada funcionalmente para su utilización en las fiestas populares y corridas de toros, adaptándose su forma y dimensiones a las antiguas pragmáticas y disposiciones reales para este tipo de plazas. Enlaza con el gracioso compás de la Iglesia a través del paso presidencial con el triple cuerpo rematado por curioso torreón. Al ser etapa del Correo y diligencias, conserva aún intacta su Casa de Postas y Posada junto a la denominada Puerta del Toril, que enlaza con el campo y en la que se sitúan los toriles durante las capeas. La tribuna entre la plaza y el compás, trazada para servir para la presidencia de las fiestas profanas e incluso en las religiosas, tiene una única y original estructura abierta entramada de cierto recuerdo oriental.



La composición de sus fachadas, de amplios soportales bajos, con columnas de granito de sencilla y graciosa molduración en sus basas y capiteles, y los bellísimos cuerpos altos entramados, con pequeños antepechos para la mejor visibilidad de los espectadores sentados, contribuyen a dar un módulo de escala menor muy gracioso que al repetirse armónicamente, consigue una impresión de monumentalidad impresionante, resaltando aún más la popular y castiza composición el palacio del Ayuntamiento, muy clásico, con una importante y rica rejería, y la monumental torre de la iglesia, que sobresale de la línea horizontal de las cubiertas.

Las tribunas de los pasos al Camino Real, con la original superposición de cuerpos entramados, rematadas en el Paso a la Glorieta por un torreón de curiosa silueta, terminan de dar al conjunto una unidad y belleza aún más evocadora que en la conocida plaza de Chinchón, de tipo semejante.

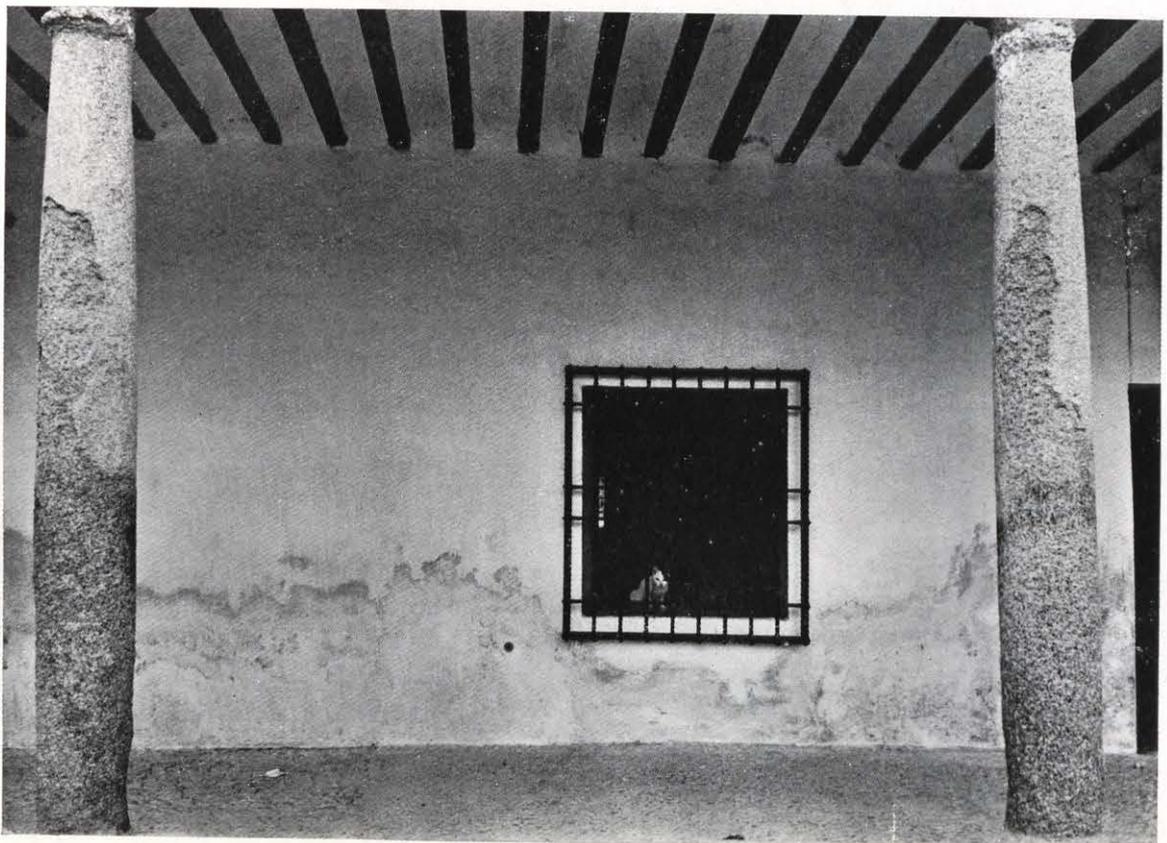
La Dirección General de Arquitectura, a través de su Sección de Ciudades de Interés Artístico Nacional, ha realizado obras de conservación y ordenación en la plaza y conjunto, respetando y devolviéndole el antiguo trazado, para que vuelva de nuevo a ser el marco de las fiestas de Tembleque, logrando así una ambientación y carácter evocadores de la época de su esplendor. Se han restaurado los soportales bajos, descubriéndolos en la antigua cárcel, que los tenía cegados. Se han reparado la totalidad de los entramados y antepechos bajos del cuerpo principal, en los que conservaba aún el escudo de la villa tallado en yeso, recuerdo de la antigua Encomienda,

con un módulo en escala menor muy bello. El contraste con el Palacio del Ayuntamiento, muy académico en su molduración, hace valorar aún más la popular y castiza composición del resto de la plaza. El paso de la plaza a la glorieta, destruido parcialmente en la guerra, ha sido reparado, sustituyendo los absurdos postes de hormigón por las columnas de piedra, reparándose todos los pisos del bello entramado y escaleras de acceso en los ángulos.

La ordenación de la plaza se ha previsto para poder celebrar nuevamente corridas de toros, adaptando la zona central a las dimensiones de las pragmáticas de plazas de tipo rectangulares, siendo un dato curioso la aparición durante los trabajos de los finos balaustres torneados del siglo XVI y las garruchas de las cuerdas para abrir los toriles perfectamente conservadas. Están en marcha las obras de conservación del edificio de la plaza, donde se instalará un pequeño museo evocador de las antiguas Casas de Posta, y se restaurará igualmente la posada.

Con la realización de estas obras y las planeadas para la restauración del antiguo palacio de las Dos Torres, situado en la ruta más turística de España, Tembleque será un claro ejemplo de nuestras antiguas y castizas ordenaciones urbanísticas, volviendo a ser su limpia y clara arquitectura muestra ejemplar de una tarea que con amor y respeto vamos realizando en nuestro país, a fin de lograr salvar pueblos y paisajes tan variados como nuestra geografía, que constituyen el legado de un arte popular y una artesanía inigualables.

José Manuel González Valcárcel.







## **Apostillas a unas fotografías**

### **UN EJEMPLO**

Este pueblo de Tembleque, y tantos pueblos españoles más, son un modelo de cuidado y limpieza. Son pueblos modestos, de muy débil economía, de nulos recursos municipales, y a pesar de ello pulcros y limpios.

Aquí están las mujeres encalando sus fachadas, aquí están las calles, mal pavimentadas o sin otro pavimento que la propia tierra porque no hay para más, pero limpias, barridas por los propios vecinos, que no tiran en ellas papeles ni desperdicios.

Estos pueblos son un ejemplo, pongamos por caso, para Madrid, que es una ciudad sucia y desaliñada. Suciedad que se debe cargar a la exclusiva cuenta de todos los que en Madrid vivimos.

La calle madrileña se estima, por las gentes que en Madrid vivimos, que es el común cesto de los papeles, el cubo de la basura colectivo.

Hay cosas que cuestan dinero o que son difíciles de hacer: un buen trazado urbano, una cuidada jardinería, una duradera pavimentación. Y si no se dispone de fondos o de gracia y talento hay que resignarse.



Pero no tirar al suelo los papeles o las cáscaras de plátano o tantos desperdicios como acostumbramos a hacer los que en Madrid vivimos no es cosa tan difícil, ¡qué caramba! Y si tuviéramos esta sencilla y elemental buena conducta ciudadana, como hacen en tantos pueblos españoles esos ciudadanos que los de aquí llamamos tan despectiva y tontamente paletos, el aspecto de la capital de España mejoraría de modo muy notable.

Y si hicieran un esfuerzo, sin llegar a la hernia, los vecinos de Madrid que acostumbran escupir en las aceras y abandonar tan repugnante proceder, la verdad es que nuestra ciudad sería bastante más habitable.





## ABANDONO

Es un problema que está preocupando mucho en todos los países: el del éxodo de los hombres del campo a las ciudades. El abandono del pueblo por la gran ciudad.

A uno le preocupa mucho, de siempre, la ejemplaridad. Uno estima que las aristocracias, de la sangre, del talento, de las virtudes cívicas, son absolutamente necesarias por el valor que tienen de ejemplaridad para el resto de sus conciudadanos no dotados por Dios de las nobles prendas que a ellos los adornan.

Esto es cierto para todos los pueblos; pero aquellos que son menos imaginativos y más disciplinados pueden suplir mejor estas aristocracias ejemplares con una buena legislación que aceptan complacidos. Nosotros españoles somos más bien rebeldes a estas imposiciones de tipo legal, nos gusta llevar la contraria a la ley escrita y por el contrario seguimos de buen grado las ideas y criterios que rigen la conducta de nuestros mejores conciudadanos.

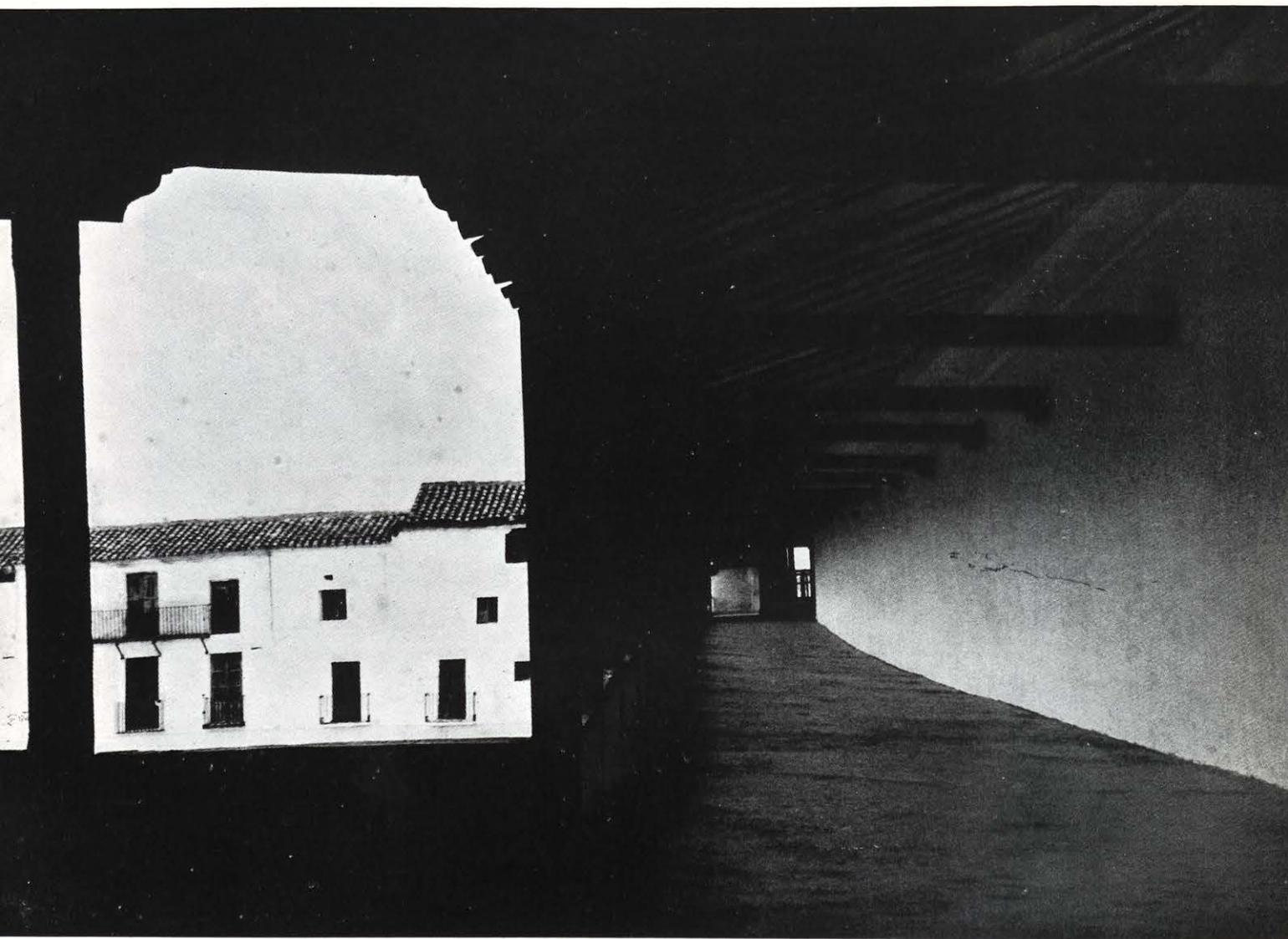
Viene todo esto a cuento por el problema actual del abandono de los pueblos que se inició hace bastantes años, y a nadie parece que le preocupó, con el éxodo de los "ejemplarizadores". Estas gentes, de buena posición, con recursos económicos suficientes, estimaron que había llegado un momento en el que la vida del pueblo no les resultaba ni grata ni cómoda. Y se marcharon, abandonando la casa y las fincas que les dejaron sus mayores. En el pueblo se quedaron las gentes de más modesta posición, las que no podían hacer otra cosa. Hasta que ha llegado el momento en que estas gentes "ejemplarizadas" por sus vecinos de categoría, están siguiendo su camino y se están marchando en masa a la ciudad no porque la vida en el pueblo sea incómoda, sino porque el pueblo no les da para vivir. Y ahora es cuanto todos estamos preocupándonos mucho con el problema que, ciertamente, es muy grave, y que arranca desde hace muchos años.



Un palacio abandonado.







## F U N C I O N A L

Ahora se suele emplear el término "funcional" para designar una arquitectura o unas decoraciones por lo general horribles, que se caracterizan por una pretendida sencillez de líneas.

Estos pueblos españoles, tan ejemplares por tantos conceptos, están llenos de verdaderos hallazgos de funcionalismo en soluciones llenas de lógica, de sencillez y de gracia.

A veces los de la ciudad tomamos el rábano por las hojas, y copiando algo de algún pueblo hacemos unos engendros seudofolklóricos que dan pena. Conviene venir a estos pueblos, pasearse por sus calles, entrar en las casas y mirar. Mirar mucho y con mucha atención. Olvidándose, en cuanto se emprende el viaje de vuelta, del detalle tal o de la solución cual. Que quede únicamente como saludable lección la sensación de los problemas bien resueltos, con sencillez y con cariño. La auténtica funcionalidad.



## AGRICULTURA

Estos pueblos son de economía agrícola casi exclusivamente, y como están emplazados en tierras que parece ser no admiten cultivos rentables, quiere decirse que su economía es mala. Para que no huyeran del campo parece ser que lo que había que hacer era mejorar la producción del campo.

Ocurrió que una vez, con otros dos compañeros, nos presentamos a un concurso de ordenación urbanística de la vega de Murcia: nos desplazamos allí para ver, sobre el terreno, los problemas que aquella ordenación presentaba. E hicimos consultas a economistas, industriales, agricultores. Recuerdo que a uno de éstos le preguntamos, después de visitar la huerta, si allí se regaban bien los campos. Le llenó de estupor que hiciéramos esta pregunta unos arquitectos.

Le aclaramos:

—Mire usted; aquí, en la huerta, según nos dicen, el gran problema es la escasez de agua. Este agua escasa para lo que se podía regar se distribuye por acequias en las que se pierde, por filtraciones, una gran parte del caudal y por evaporación otro tanto. Por el contrario nosotros hemos visto que en Israel, donde también el agua es un problema, todo el riego se hace por tubería, con lo que no hay pérdidas por evaporación ni por filtraciones. Y por eso es por lo que nos hemos permitido preguntar si aquí, en Murcia, riegan bien.

Nos parece, dicho con todos los respetos y hechas todas las salvedades, que el campo español tiene que mejorar sustancialmente sus medios de producción, y cuando esto se consiga no habrá tanto temor al éxodo de los campesinos.

C. M.